

amplio y profundo. De este modo, el Seminario del 92 daba cuenta de unos apartados que respondían a serios intereses filosóficos, como: I. Elementos de la hispanización americana: Derecho, Misión, Universidad, Mestizaje. Cara y cruz de una realidad histórica. II. América en el pensamiento europeo y norteamericano. III. Pensamiento iberoamericano: Temas y figuras. IV. Iberoamérica en su pensamiento: Problemas, modelos y proyectos.

En el primer grupo, se presentaron ponencias como las de Ramón Hernández (Salamanca), que trató la «Proyección internacionalista del *ius belli* de Vitoria y Soto» o la de Mauricio Beuchot (México) «Bartolomé de Las Casas y la esclavitud de los indios». También interesante es la de Enrique Rivera de Ventosa, que profundiza en los problemas teóricos y morales que ha suscitado el encuentro de España con América, en su ponencia titulada «Lo vivo y lo muerto del pensamiento hispánico ante el problema de América». Los profesores Trías Mercant y Rodríguez Cruz trataron el modelo antropológico-teológico de las misiones franciscanas y la raíz universitaria en América. El tema del mestizaje fue analizado por Leopoldo Zea y Michelle Pallotini.

El segundo tema fue abordado por los hispanistas extranjeros Alain Guy (Toulouse) y Nelson Orringer (EE. UU) y por la profesora de la Universidad de Salamanca, M^a del Carmen Paredes.

El tercer bloque de ponencias es muy esclarecedor en el estudio concreto de pensadores iberoamericanos como Andrés Bello e Hipólito Yrigoyen (Rogelio García Mateo), Eugenio M^a de Hostos (Manuel Maldonado Denis), José Martí (Ignacio Delgado), José Enrique Rodó (Luis Jiménez Moreno), o pensadores quizá menos conocidos como Nímio de Anquín (Esteban Bobadilla Muñoz).

El bloque cuarto se interesó por la indagación creativa, acerca de los problemas

del filosofar iberoamericano. Así Armando Savignano se pregunta: «¿Existe una filosofía latinoamericana?», y los profesores José L. Gómez-Martínez (Athens) y Raúl Fornet-Betancourt (Aquisgrán) ahondan en sus ya maduras líneas de investigación: el primero, acerca de la filosofía de la liberación, y el segundo, sobre el pensamiento iberoamericano como base de un modelo de filosofía intercultural.

Por último, el Seminario se dedicó a dos temas que tienen también una larga tradición: el estudio de las regiones y nacionalidades, que en esta ocasión se centró en el pensamiento filosófico en el país vasco y en el humanismo renacentista de Aragón; y en los comienzos de la historiografía filosófica en España, a cargo de Antonio Jiménez (Madrid), o sobre el pensamiento marxista en España, por Cruz Hernández.

J. Sánchez-Gey Venegas

José Luis ILLANES y Josep Ignasi SARANYANA, *Historia de la Teología*, BAC (Colección «Sapientia Fidei», 9), Madrid 1995, XXVI + 404 pp.

Este manual de *Historia de la Teología*, el primero que se publica en español desde 1940, en que se editó la traducción de la *Historia* de Martin Grabmann, se incluye en la serie «Sapientia Fidei», de la Biblioteca de Autores Cristianos. Ha sido preparado por los profesores de la Universidad de Navarra: José Luis Illanes, Profesor Ordinario de Teología Moral y Espiritual; y Josep Ignasi Saranyana, Profesor Ordinario de Historia de la Teología.

La obra se divide en dos partes, precedidas por una larga y enjundiosa «Introducción», en la que los autores han expresado los presupuestos desde los cuales han escrito su libro. Allí justifican su periodización de

la teología cristiana en tres grandes etapas: período patrístico (que ha merecido ya un manual propio en esta misma colección de la BAC); período escolástico, tomado en sentido amplio y fundamentalmente metodológico (redactado por Josep I. Saranyana, constituyendo la primera parte de la obra que ahora reseñamos); y período moderno y contemporáneo (preparado por José Luis Illanes como segunda parte). También en la «Introducción» los autores muestran que la Historia de la Teología es esencialmente un quehacer teológico.

En la primera parte del manual, Saranyana expone el largo lapso de tiempo que arranca de la dinastía carolingia (hacia el 750) y culmina en los primeros años del siglo XVII, con la muerte de Francisco Suárez. Ha concedido, como era de esperar, un relieve particular a la teología de los siglos XII y XIII y a la teología española de los siglos XV y XVI. Una de las novedades más señaladas es el largo epígrafe, en el capítulo VI, dedicado a la teología latinoamericana del siglo XVI y comienzos del XVII, en el que se pasa revista a la teología profética hispanoamericana del período y se apuntan pistas para el estudio de la teología académica, principalmente la cultivada en Nueva España. El epígrafe dedicado a la teología del Colegio Máximo de México ha sido redactado por la Prof. Carmen J. Alejos-Grau, colaboradora del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra; el apartado sobre la teología mística española del período barroco se debe al Prof. Javier Sesé, de la Facultad de Teología de la misma Universidad.

En todo momento, Saranyana ha procurado contextualizar las corrientes teológicas que analiza, destacando los acontecimientos políticos y culturales que pudieron influir más decisivamente en una u otra forma de pensar teológico. Tanto en esta parte como en la segunda, redactada por Illanes,

se procura ofrecer, a pie de página, una amplia sinopsis biográfica de los teólogos estudiados, y una referencia a las principales ediciones de sus obras, junto con abundante bibliografía secundaria.

Illanes inicia la segunda parte analizando las características de la época moderna. La Iglesia, al insertarse en un proceso de secularización notable, se halló situada en una encrucijada cultural diversa de la anterior. Después de un período de transición, la nueva situación era ya patente en el siglo XVIII, con el desarrollo del racionalismo y la Ilustración. La teología entró en un período de crisis, para reaccionar después renovando sus métodos y adquiriendo nueva vitalidad. Los primeros síntomas del renacimiento se detectan ya en la Universidad de Tubinga, en los escritos de Newman, en la aparición de la neoescolástica romana y en el despertar del espiritualismo rosminiano. El siglo XX representa, a juicio del Prof. Illanes, la culminación de este proceso de renovación teológico, que contribuyó a hacer posible el Vaticano II.

El análisis llega hasta nuestros días, dedicando espacio a todas las figuras representativas de nuestro siglo, como Blondel, Barth, Bultmann, Congar, Chenu, De Lubac, Rahner, Moltmann, Pannenberg, Urs von Balthasar, por citar sólo algunas.

En definitiva, se trata de una obra básica para conocer la especulación teológica cristiana del segundo milenio, de especial utilidad no sólo para estudiantes de ciencias sagradas, sino también para filósofos, teólogos e historiadores en general. El índice onomástico final facilita la localización de los teólogos estudiados que carecen de epígrafe propio.

M. Lluch-Baixaui

LEONOR DE LA MISERICORDIA, *Relación de la vida de la Venerable Catalina de Cristo*, edi-